



3 Julio, 2017

CONMEMORACIÓN | 25 AÑOS DE LA MUERTE DE CAMARÓN

Cuando quisimos ser Camarón

Más, o menos, seguidores de su estilo; más, o menos, enraizados con el flamenco, algunos artistas de generaciones posteriores a Camarón hablan de la influencia del genio

Tamara García CÁDIZ

... Y cuando salía en los canales que había entonces, la 1, la 2 y Canal Sur, los chavales estábamos pendiente de cómo se había peinado, de si se había puesto botas o zapatos, de la camisa que llevaba... Y nos íbamos, como locos, a buscar una igual (Pedro El Granaino)

Cuando José Monje Cruz murió el cantaor gaditano José Anillo tenía 14 años, las paredes de su habitación prácticamente tapizadas con la figura de su ídolo, y once kilos más que en las tres semanas posteriores al 2 de julio de 1992. La onubense Rocío Márquez no puede separar su infancia de una banda sonora muy concreta, la de los discos aquellos de El Camarón de la Isla con la colaboración de Paco de Lucía, que le ponía su vecino Rafa y que inspirarían para siempre sus ansias de conocimiento. Jesús Castilla se lo cruzó en más de una ocasión en la Isla que compartirían pero nunca se atrevió ni a mirarlo a los ojos, de purito respeto, aunque su padre Manuel fuera uno de los amigos de la calle Carmen, compañero de los primeros juegos de la estrella, amigos de cuando chinorris. Pedro el Granaino desde el Polígono de Cartuja soñaba, como todos los chicos del barrio granadino, con ser como él. El gitano rubio, magnético, guapo, ¿por qué no decirlo?, y con unas dotes cantaoras envidiables, un me-



David Palomar

lector salve la exageración cuando considera que con Camarón ganamos un genio pero perdimos parte de la riqueza de la variedad de una cultura. Porque el icono de San Fernando fue un referente tan inigualable en la historia del flamenco, fue tal el impacto que causó su imagen y sus dotes como intérprete, que su personalidad arrastró al resto a su terreno. Una generalización, puntualiza, a tenor de cómo el tiempo ha demostrado que cada cual ha tomado su camino, pero que encierra la clave de que 25 años después de su muerte podamos rastrear las huellas de Camarón en artistas más o menos apegados a su estilo e, incluso, más o menos apegados al flamenco.

Sus giros, su impronta incluso, su metal, han pervivido al tiempo creando una auténtica escuela. Su paisano Jesús Castilla, el sevillano Rubio de Pruna o Pedro Heredia, Pedro el Granaino, son algunos de esos artistas en los que los aires de José, esa pena de desfiladero en sus mimbres, siguen vivos. Si no hay duda de que Rafael Nadal Párrera es el mejor deportista español de todos los tiempos, para mí Camarón es el mejor artista de cualquier género musical, dice el cantaor granadino, y forofó confeso de los deportes. Camarónero hasta la médula, que no hay un día que no se suba al escenario sin recordarlo, Pedro no se arruga al confesar que Camarón ha sido para mí todo y que gracias a Camarón empecé a sentir lo que es el flamenco.

Una huella estilística que engancha y sobrevive a generaciones que, quizás, nada saben, afortunada-

damente, del porqué a veces se canta por no llorar. Cuatro niños tiene Pedro el Granaino y a todos les pone los grandes: Caracol, Pastora Pavón... Pero Camarón, ése es el que les mueve.

Una marca de agua, un rayo que no cesa, que atravesó irremediablemente a su paisano Jesús Castilla, tímido como el genio y con la media luna y la estrella de seis puntas luciendo en el arco de la misma mano que llevaba tatuada su referente. Fue el primer cantaor que escuché por mediación de mi padre, amigo suyo de la infancia, y siempre me ponía las cintas de casetes... Qué te voy a decir, para mí Camarón ha tenido todo que ver en mi manera de entender el cante, tanto a la hora de coger su estilo como de motivarme para cantar e ir puliéndome estudiando, porque era un gran estudioso.



Juanito Makandé

En un lugar más escondido, en la cadera para que no me lo viera mi madre, el gaditano José Anillo también se señala como ferviente seguidor del dios gitano. Uy en mi casa era Camarón las 24 horas, sobre todo, por mi hermano, confirma la cantaora Encarna Anillo que junto con José tuvieron la suerte de conocer a Camarón de cerca durante el acto de colocación de la primera piedra de la Peña de la que es titular en San Fernando. De hecho, en la escena de la entidad se pudo cumplir el gran sueño de Anillo, cantar con Camarón, aunque, finalmente, quedó para la historia sólo en papel. En el cartel de la Velada de la Peña Camarón de 1992, la que estaba dedicada al torero Curro Romero, estamos anunciados para cantar el día 5 de julio. Imagínate cómo estaba yo, poder cantar el mismo día del que había sido mi ídolo... Esa velada, que se iba a celebrar del 3 al 5 de julio, obviamente se suspendió pues Camarón moriría el día antes... Si entras en la Peña fíjate en el cartel amarillo que está en la entrada, ése es, aunque mi apellido aparezca con h, ríe el artista nacido a finales de los setenta.



Pedro El Granaino



El cantaor José Monje Cruz, 'Camarón de la Isla', en una imagen clásica durante una de sus actuaciones.



► 3 Julio, 2017



“... Tu cante puede ir por otro lado porque tus recursos sean otros pero él inspiró a mi generación y nos inoculó el veneno del flamenco” (Rocío Márquez)



Miguel Ángel Márquez

De los setenta y de los ochenta. Los jóvenes aficionados nacidos en esas dos décadas quedarían noqueados por *La leyenda del tiempo*, *Soy gitano*, *Potro de rabiya y miel* pero, en buena parte de los casos, estos discos se convertirían en pasadizos temporales para emprender un viaje al pasado, para caminar hacia atrás y preocuparse por conocer con mayor profundidad al Camarón de la primera etapa, la gloriosa época con Paco de Lucía de la que, curiosamente, nos hablan todos estos artistas que no dejan de admirar “el profundo conocimiento” de los estilos flamencos que poseía Camarón, “uno de los grandes aficionados de la historia”, tal y como destacan tanto el gaditano David Palomar como la onubense Rocío Márquez.

Ambos artistas, junto con el propio Anillo o el jerezano David Carpio, entre otros muchos, no dejan de destacar la influencia “definitiva” que supuso tanto para su generación como a nivel personal la obra de Camarón aunque sus estilos propios no se asemejen al del genio.

Si Márquez, una delicada alquimista en busca del equilibrio entre tradición e innovación, se encomienda a la santísima trinidad rupturista (“Marchena, Morente y Camarón”, reza) en su búsqueda de “fuente de inspiración total” y se confiesa sorprendida por la capacidad del de La Isla de aunar con naturalidad “el conocimiento tremendísimo de la tradición y el riesgo”, Palomar reconoce que Camarón “fue la chispa que encendió la llama del cante” en él, aunque su camino luego haya transitado por otros estilos ya que piensa “que ni tengo una voz que se asemeje a la suya y, además, me parece torpe querer imitarlo porque con su personalidad, magisterio y dotes sobrenaturales para la interpretación sólo habrá uno, Camarón”, decide el gaditano que también estudió a otros maestros, “cosa que también ha sido influencia de Camarón que fue uno de los grandísimos aficionados al cante”. Así lo corroboraba también David Carpio, seguidor nato de Juan Valencia Carpio (*Juanito Mojama*) “del que Camarón tam-



Jesús Castilla



José Anillo

bién era un fiel admirador y, de hecho, en su cante se refleja mucho su estilo”, asegura. “Que no pienso la gente que Camarón no estudiaba a los viajes o los antiguos, todo lo contrario, por eso digo y diré, que fue un gran revolucionario del cante flamenco, nos abrió muchas puertas y musicalmente hablando nos hizo darnos cuenta de que todo no era sota, caballo y rey”, valora el artista que, al igual que Márquez o Palomar, reconocen “honestamente” que en sus carreras personales no se han mimetizado con el estilo camaronero.

“... **Nos dio libertad, así de simple**” (Tomasito)



Isaki Lacuesta

Camarón también vive en el extrarradio del flamenco, en los barrios arrabaleros donde los chavales cambian como crocos sus pieles superpuestas, rockeras y jondas, divirtiéndose al ritmo que impone el duende o el flow, donde cuentan y se cuentan eligiendo sus propios verbos y acentos. Sin límite. Allá afuera, también vive Camarón.

“De hecho te diría que muchos de nosotros no existiríamos sin él, sin su legado, no tanto por una influencia directa, al menos en mí no, pero sí como una inspiración enorme”, Tomasito, el Niño Robot, el bailar break, el multiproyecto, el *asalvajao*, lo recuerda. “Para mí José Monje Camarón fue la entrada al flamenco y a la música en general. Ha sido la banda sonora de mi vida. Cuando cantaba me trasapaba y lo sigue haciendo. Era un genio musical y tenía una personalidad única. Siempre vuelvo a poner sus discos y cada vez me doy más cuenta de lo grande que era”, Juanito Makandé, el que exorciza a sus *Pájaros negros*, el del venenoso poder de la Estricnina, no cesa tampoco en su empeño de revivirlo desde dentro para rasgarse con otros ritmos hacia afuera. “...Y esa es una de las mejores enseñanzas que yo saco en claro del genio, el don al servicio de una idea de vida y respeto por el flamenco y mucho estudio y mucha inquietud por formarse para expresar el arte de uno”, Miguel Ángel Márquez, de ese feliz proyecto que nos asombra día a día llamado a Antilope, lo estudia como “asignatura obligatoria”.

Si no fuera así, no destacaría “especialmente” el compositor (una de esas plumas personales que podría aportar la actualidad que piden a gritos hoy las letras flamencas) “eso que hacía Camarón de cogerse el coche y plantarse en donde fuera, como cuando vino a Huelva (leyenda que aún se cuenta por los pueblos) a estudiar

los tipos de fandangos, el sonique, la música y el timbre propio de la zona, aunque ya después le diera su toque; y es de admirar que lo hiciera con músicas y letras, porque se juntaba con poetas de barrio, gente que decía cosas muy bien dichas y muy bonito, en un lenguaje muy flamenco y muy nuestro... Eso a día de hoy es muy difícil que lo haga un flamenco”.

“... Hasta ahora no hay otro referente público gitano para los chavales que supere a Camarón y, en parte, es triste” (Isaki Lacuesta)

Camarón vive en el extrarradio del flamenco, hemos dicho, pero también en el resto de barriadas que componen el arte. Camarón vive en la *Pistolay* (el *cuchillo* de Montero Glez, que escribe con la cadencia de un quejío esta novela de 2010; vive en los retratos de Pepe Lamarca y Alberto García-Alix, que le sacaron el alma a través de sus objetivos en los días de miel y de hiel; vive en uno de los *Doce cuentos ejemplares* de Torrente Malvido, donde el hijo de Torrente Ballester traslada al papel su antológica jugera de varios días con Camarón y Ran-



Rocío Márquez

capino; el icono vive también en la historieta que el alicantino Kenny Ruiz dibujó para el volumen *Flamenco y Cómic* inspirándose en *La leyenda del tiempo*; vive en las camisetas con su figura; en las pieles tatuadas con su rostro casi bíblico; y vive también, cómo no, en esa otra *Leyenda del tiempo*, la del cineasta Isaki Lacuesta, que quiso “buscar a aquellos chavales de San Fernando que hubieran nacido en el año 1992, es decir, que no hubieran convivido con Camarón, pero que se peinaban, caminaban y se comportaban como él, chavales a los que Camarón, incluso inconscientemente, les hubiera cambiado la vida”.

Nació así la historia de Isra y Cheito, cuya segunda parte, *Entre dos aguas*, se encuentra actualmente en preproducción más de diez años después del estreno de su antecesora. “¿Sabes lo que me sorprendió más? Que cuando hablabas con los chavales quizás no conocían bien la trascendencia de la obra de Camarón, ni sus discos en profundidad, pero era su referente, el único referente público gitano que tenían, que aún tienen, porque en 25 años no ha habido otro y eso, en parte, es triste”. A Lacuesta, sin embargo, la obra de Camarón le sirvió “para quitar el estigma reaccionario que le habían colocado al flamenco en el ambiente del que yo venía, pero descubrí a Camarón en mi adolescencia y aluciné”.

Porque, como todos los iconos, Camarón es imagen, es espejo, es puerta, es efecto, es reto, es sueño. Y todo lo que hay detrás.

ctuaciones.